



## CRÍTICA DE TEATRO

### El herrero y la muerte

De Mercedes Rabin y Jorge Costa. Dirección: Claudio Pueller. Escenografía, vestuario, iluminación y maquillaje: Guillermo Ganga. Música: Patricio Solóroza. Con Mario Montillo, Humberto Duvauchelle, Margarita Barón, Alberto Vega, Diana Santi y Tichi Lobos, entre otros. Teatro Nacional.

**H**ay una e varías reflexiones metafísicas, bajo el envoltorio colorínico y alegre de esta obra popular y bien latinoamericana que presenta el Teatro Nacional.

Hay reflexiones muy comprensibles en nuestro contexto continental, como por un lado, la necesidad de acarar con la muerte y vivir en eternidad, y por otro, la inconveniencia de detenerla para siempre: esta vida es muy complicada de vivir, hay mucho abusos de poder y todo está programado para que de vez en cuando existe un

elevo de guardia y vergüenza a continuar nuestro camino.

La eternidad —al menos en este teatro y este mundo— es imposible.

Toda inmovilidad en el pedir, es suicida y contraproducente. A medida de elección, obra sensiblemente inspirada en relatos y leyendas recogidos por los uruguayos Reim y Curi, junta a Díos y San Pedro, La Muerte y el Herrero, en un ámbito popular.

Todo ocurre porque el Herrero, tipo ladrón, algo flojo pero inocentón, decide esquivar a la Muerte (la "pela") y encaramarse por días arriba de una huiguera.

Esto acarrea desconocimiento en el cielo, la tierra y el infierno, y un cambio de curso en la historia. Pero, geranios, abu-

sadores o humanos, los hombres seguirán siendo los mismos. El que manda se aprovechará del prójimo para subestimar con más diablos su tejada, y a la hora que comience a temblar el cielo, otro gallo cantará.

Claudio Pueller hace una creación lúcea y con bastante magia visual de esta pieza, a ratos cuento de niño y moralidad, con una lógica de absurdos, jocoso, picardía y candor. Sus personajes es resultan humanos y sencillos, grotescos e encantadores, en un lenguaje escénico de juego disipado por el oyendo.

San Pedro y Nuestro Señor son querubíes y convertidos, pasean con el Diablo entre césa y cosa. Y la Muerte flaca, enemiga, alegoría y encarnada en la

huiguera, hace guiflos cómicos al público.

Un clima festivo mantiene el tono popular y la raza folclórica, pero con ingredientes fuera de locura y la vertiginosidad que tienen otras obras tan distintas como *Uña Rey*.

En este sentido, privilegiando la narración, Pueller cuenta una historia visual de esta pieza, a ratos cuento de niño y moralidad, con una lógica de absurdos, jocoso, picardía y candor. Sus personajes es resultan humanos y sencillos, grotescos e encantadores, en un lenguaje escénico de juego disipado por el oyendo.

Hay gestos, modos y despla-

zamientos que a ratos recuerdan esa buena experiencia de teatro callejero (*Todos estos años*), realizada por Andrés Pérez.

Pero básicamente se instuye gran unidad y concertación entre todas las partes de este equipo —incluida la muy acertada música de Patricio Solóroza, acertada y dialogante— para comunicar esta historia sencilla pero decidora. Llama la atención el buen ensamblaje entre actores con más experiencia como Mario Montillo (el Herrero) y Humberto Duvauchelle (San Pedro), con otros tan jóvenes como Tichi Lobos. Hablan el mismo lenguaje, mérito de ellos y del director.

La escenografía y dispositivo visual de Guillermo Ganga, es tan simple como juguetona e invitadora permanente a la imaginación.

LUISA ULIBARRI

## El herrero y la muerte [artículo] Luisa Ulibarri.

### Libros y documentos

### AUTORÍA

Ulibarri, Luisa

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

El herrero y la muerte [artículo] Luisa Ulibarri.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)